

Memoria
V Foro Colima y su Región
Arqueología, antropología e historia

Juan Carlos Reyes G. (ed.)

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2009.

**La práctica docente en la educación particular
en la primera mitad del siglo XX en Colima.**

Mirtea Elizabeth Acuña Cepeda
Florentina Preciado Cortés*

Introducción

Esta ponencia es parte de un proyecto sobre la historia de la educación privada en Colima, inscrito en una línea de investigación que estudia temas educativos, tanto actuales como del pasado. En estas páginas presentamos un análisis, desde la perspectiva de género, sobre el fenómeno de la educación elemental en dos escuelas particulares de la ciudad de Colima, donde jóvenes de ambos sexos cursaban la primaria. Particulares,¹ ambas escuelas iniciaron actividades académicas en los primeros años del siglo veinte y continuaban prestando sus servicios escolares en la década de los años cincuenta, momento que se analiza. Estas escuelas actualmente se les conoce como Instituto Cultural de Colima (ICC) y Colegio Fray Pedro de Gante (FPG), ambas gozaron y aún gozan de aceptación y reconocimiento por la sociedad colimense, tanto por su nivel académico como por las ideas y valores que inculcan en su alumnado (ICC, Eg).²

El propósito fundamental de este proyecto es la educación privada, ya que las escuelas de este tipo se vieron profundamente afectadas durante el primer tercio del siglo veinte en Colima. Primero por las propuestas revolucionarias que se dejan sentir en Colima

durante el gobierno del general Juan José Ríos, bajo los decretos educativos;³ luego, afectadas por las secuelas de la Cristiada, desencadenada por los decretos callistas.⁴ En conjunto, en ambas situaciones bélicas, las posturas ideológicas y políticas de liberales y socialistas⁵ *versus* conservadores, resultaban contrarias a la visión del mundo colimense, cabe subrayar que el contexto regional tenía escasa comunicación, tanto con el resto del país como con el exterior, pese al puerto marítimo de Manzanillo, que dio entrada del comercio internacional en el siglo diecinueve. De ahí que nos hayamos interesado en la búsqueda de información histórica sobre este tema poco trabajado, en particular y su correspondiente análisis, con el objetivo principal de construir una historia más crítica sobre la micro región colimense.

Debemos mencionar la religión, como elemento de suma importancia para la comprensión de la educación privada, pues en “la religión se asienta la base y el origen de la educación formal y no formal de las mujeres en la época moderna en México”;⁶ a través de la religión se aspiraba a modelar las relaciones sociales y de convivencia, sirvió de cimiento para que se fuese perfilando el ideal de mujer entre la laboriosidad y la piedad, el recogimiento y la clausura, el ejercicio de las virtudes, el rosario, los sermones y la obediencia al marido, al padre o al hermano.⁷

La educación particular

Ahora bien, las escuelas privadas, al ser en su mayoría de tipo confesionales fueron clausuradas y sustituidas por escuelas públicas, tras el triunfo de las políticas educativas revolucionarias, la posterior consolidación del régimen liberal posrevolucionario y en los años treinta, por la política educativa socialista.

Cabe señalar que enfrentamos varios problemas metodológicos, empezaremos por referirnos al 1) enfoque de género en la historiografía, éste intenta poner de manifiesto la historia de las mujeres y su relación con la historia de los hombres; ya que el género es el “principio ordenador de las relaciones sociales basado en la diferencia sexual, que produce distintos efectos tales como jerarquías, distinciones y categorías diferenciadas para las personas”.⁸ Por supuesto, la identidad de hombres y mujeres, es diferente y cambiante de acuerdo con la época, el contexto histórico, económico y político.⁹

Ahora bien, las relaciones entre varones y mujeres enraizadas históricamente, se evidencian en comportamientos, valores, gustos, temores, rasgos de personalidad, red de creencias, actitudes, conductas, autovaloraciones y posiciones, lo cual lleva a la conformación de los roles de género femenino y masculino; fenómeno que ocurre a través de la socialización a lo largo de la vida de las personas, en todos los ámbitos sociales,

principalmente el familiar y escolar, subrayando al respecto: “el género es un elemento consustancial” de la cultura institucional,¹⁰ pues es en las distintas instituciones sociales donde se propicia el desarrollo de unas capacidades y la anulación de otras.

2) Otro problema metodológico tiene que ver con los recursos de la historia oral, porque estos permiten escuchar las formas de expresión de las personas que vivieron ese momento, en este caso nos referimos a la información obtenida mediante entrevistas individuales o grupales; mismas que están permeadas por la subjetividad, por la perspectiva del momento que las y los entrevistados tienen¹¹ y que conforman el imaginario social y los recuerdos de la memoria colectiva.

Con base en lo antes planteado y partiendo de la siguiente afirmación: “la experiencia del sexo femenino no puede concebirse, obligadamente, igual a la del hombre, sino como experiencia separada y diferenciable de la de aquél”,¹² pensamos que es importante recuperar las prácticas docentes desde la experiencia del alumnado. Ya que es claro que “las instituciones de transmisión de ideas –las familias, las organizaciones religiosas, los medios de comunicación y en particular las escuelas– juegan un papel protagónico en este estado de la cuestión ya que procesan en forma permanente significados y valores de género”.¹³ Y como bien lo señala Arredondo, la historia de la educación de las mujeres nos habla de una auto desvalorización progresiva, lo cual significa “un proceso que lleva a las mujeres a aceptar su condición de opresión y a reproducirla devotamente en las nuevas generaciones de hombres y mujeres a través de la maternidad y el magisterio”.¹⁴

Es conveniente mencionar que no eran las únicas escuelas privadas, al menos otras dos prestaron sus servicios educativos durante el periodo delimitado para este estudio, como son el Colegio Colima del profesor Ventura y el Colegio Anahuac, administrado por la profesora Elena Llerenas de Ramos;¹⁵ pero como ambos colegios eran laicos y mixtos no se seleccionaron para este estudio, y se optó por seleccionar una escuela femenina y otra masculina. Otras escuelas ya habían cerrado sus puertas como la escuela para párvulos, de la señorita Ramona Andrade,¹⁶ una escuela que nos hace recordar aquellas escuelas de “la amiga”, reminiscencia del siglo diecinueve, donde los y las pequeñuelas de los primeros años del siglo veinte se iniciaban en su educación escolarizada. También se podría mencionar la Cristóbal Colón o el Colegio Italiano, de los padres salesianos; estas escuelas católicas fueron expropiadas u obligadas a cerrar sus puertas,¹⁷ por los vientos revolucionarios, en los años previos a la Cristiada.

Ya que tanto el ICC como el FPG se encontraban activas en la década de los años 1950, tratamos de visibilizar aquellos valores o conductas que tienen que ver con los roles tradicionales de género ¿Cómo se concebía el ser mujer y el ser hombre a mediados del siglo pasado? Nos remitiremos al registro de las prácticas de los docentes en el aula o fuera

de ella, que se patentizan a través del análisis del contenido de los documentos en archivos, así como en las entrevistas realizadas entre algunos/as ex alumnos/as de las escuelas arriba mencionadas. De estas entrevistas, omitiremos los nombres de las personas para respetar su privacidad, en las grupales sólo indicaremos de que escuela se trata, en el caso de las individuales se asignó un código donde la última letra, separada por guión, indica tanto el sexo como la escuela a que pertenecen; F (femenino, ICC) y M (masculino, FPG).

Antes de entrar en detalles, es importante mencionar que el crecimiento demográfico en el estado ha sido en aumento a partir del último tercio del siglo veinte; prácticamente, se ha quintuplicado, ya que hacia la década de los años cincuenta, los habitantes en el estado sumaban 112,321 (dando un crecimiento proporcional del 5.14); siendo un poco más elevado en la ciudad de Colima (6.44), pues en aquel tiempo sólo contaba con 36,826 habitantes.¹⁸

El índice demográfico de la década de los años cincuenta (aquí y en adelante nos referimos al siglo veinte) se debe contemplar teniendo en cuenta la violenta reacción de la Contrarrevolución o Cristiana (1926 – 1929) que tuvo como escenario la región del occidente mexicano y con fuertes manifestaciones en Colima. Después de este movimiento social, la población colimense sufre un colapso demográfico del cual apenas empieza a recuperarse hacia la década de los años sesenta. En ese orden, los censos evidencian el fenómeno demográfico pre- y postmovimiento cristero; en 1921, el estado tenía 91,749 habitantes y en la postcristiada, el censo de 1930 demostró una disminución de un 32.5% de la población, sumando apenas 61,923 habitantes.¹⁹ Las diferencias poblacionales entre los censos de 1921 y 1930 muestran el declive demográfico, sería necesario que transcurrieran más de treinta años para que se notara la recuperación del índice poblacional, dado que en 1950 la población únicamente se había incrementado en 20,572 habitantes, respecto a la de 1921. Ese movimiento social causó un impacto demográfico mayor en el estado de Colima que el ocasionado unos años antes por la Revolución mexicana (1910-1917) que afectó la totalidad del territorio nacional.

En el siglo diecinueve Colima había recibido una interesante corriente migratoria, dada su composición e influencia llegaron a formar parte de la elite colimense, representada principalmente por hombres de origen europeo (alemanes, franceses e italianos) así como de individuos procedentes de Sinaloa, un estado del norte del país, lo cual tuvo incidencia en la política y la economía estatal; ésta última se vio robustecida con las inversiones, sobre todo de alemanes. Estos emigrantes, mediante alianzas matrimoniales, se fueron insertando en la sociedad colimense, cuya base para entonces, era mestiza –descendientes de españoles e indígenas. También hubo presencia de filipinos y africanos manumisos, si bien en cantidad no significativa en relación a la población total aunque este último aporte étnico ha dado pie a debates científicos sobre la composición demográfica de la región. En los años

posteriores a la Cristiada y hasta la década de años setenta, los inmigrantes fueron pocos y aislados.²⁰

En los años posteriores al conflicto cristero, el estado de Colima vivió en un aislamiento notable,²¹ propiciado por las dificultades de comunicación debidas en gran parte a su configuración geográfica.²² Las características sociales, demográficas y geográficas de esta región, confirieron cierto grado de autonomía en las relaciones sociales y políticas, así como en el quehacer económico y reproducción cultural que en conjunto han forjado una identidad histórica, es decir se ha ido concretando un proyecto de organización de este espacio social del Estado nacional.²³

Escuelas bajo la lupa

Desde esa mirada, observamos que a mediados del siglo veinte, para algunos sectores de la sociedad colimense era más aceptable la enseñanza segregada por sexo. Cabe señalar que si había escuelas con ese sistema, como eran los Colegios Anahuac y Colima, pero ambos eran administradas por profesores que habían egresado de la Normal de profesores de Colima, ahora ISENCO, y donde “las ideas transmitidas eran más liberales”.²⁴

El Instituto Cultural de Colima (ICC) y el Instituto Salesiano Fray Pedro de Gante (FPG) fueron creadas en el siglo XX, la primera, ahora en funciones bajo el nombre de Instituto Cultural de Colima (ICC), data de 1906, e inicia actividades como Colegio del Sagrado Corazón; la segunda surge en 1949, cuando la Asociación Colimense para el fomento de la enseñanza AC, lo funda bajo el nombre de Instituto Colimense. Esta escuela, desde el año 1959, se transforma en Instituto salesiano Fray Pedro de Gante (FPG), cuando arribaron a Colima los frailes salesianos (25) y retoman la obra iniciada por el sacerdote Enrique de Jesús Ochoa apoyado por un grupo de señoras (ICC, Eg). Es de comentarse que la escuela femenina desde su fundación ha sido confesional, mientras que la masculina en sus primeros años fue laica, sería hasta 1959 que se transformaría en confesional; actualmente ambas escuelas actualmente la dirección está a cargo de organizaciones religiosas católicas.

En la década de los años cincuenta, el ICC y el FPG eran las escuelas privadas más importantes o al menos las que tenían el mayor número de alumnos (ICC, Eg; FPG, Eg) La oferta escolar, tomando en cuenta el número de habitantes era suficiente si se suman las otras escuelas privadas ya mencionadas y la Rafaela Suárez, escuela femenina dirigida por las monjas carmelitas, que se funda por ese tiempo, así como las escuelas públicas (ICC, Eg); “inaceptables para la elite colimense” (LA-f).

...a la secundaria pública, imposible, “se va a echar a perder... ahí es una degeneración terrible”, dijo mi padre... ahí me quedé. (SL-f)

...a la salida me quedaba sentadita, viendo pasar a los muchachos que iban a ver salir a las muchachas... mi papá iba por mí... a cuidar a su muñeca. (GM-f)

Estas escuelas jugarían un papel importante en la sociedad colimense, dado que dentro del heterogéneo grupo de estudiantes, se encontraban quienes años más tarde formarían parte de los cuadros conductores de la sociedad en los ámbitos políticos, económicos y culturales.

Es interesante observar que un buen número de alumnas inscritas en el ICC pertenecían a familias de comerciantes, agricultores y ex hacendados con un nivel alto de recursos económicos, pero sobre todo manifestaban un fuerte catolicismo, de sus filas habían surgido monjas y sacerdotes (familias González, de la Mora y otras); mientras que los y las inscritas en los colegios laicos eran hijos de personas involucradas en la política (de la Madrid), relacionados con familias de profesores (Macedo), o de un nivel económico menor (ICC, Eg; FPG, Eg).

Es de remarcarse el hecho de que el ICC pese a no contar con ese reconocimiento gubernamental, tenía un alumnado bastante nutrido. La incorporación oficial le es otorgada en 1955, antes de ese año, las alumnas tenían dos opciones para subsanar el problema, emigraban o hacían examen en otra escuela. En sexto año de primaria una de las autoras lo hizo en la Rafaela Suárez, una escuela que hacía poco había sido fundada, pero ya estaba incorporada a la SEP, esto concuerda con las afirmaciones de otras mujeres, una de ellas miembro de una familia de profesores egresados del ISENCO.

Poco a poco la paz y la tranquilidad volvieron a las Escuelas Católicas, pero continuaban sin incorporarse, las calificaciones no tenían ninguna validez, hasta que fueron encontrando buenos directores de escuelas particulares como el Colegio Colima, donde su director el Profesor Ventura nos admitía en sus exámenes de 6°. Año para recibir el certificado. (EM-f, monja y profesora del ICC)

Mi papá ¡qué esperanzas que me mandará con las adoratrices [ICC], las adoraba, pero no estaba incorporado. (GM-f)

Nosotras [su grupo de 6° año de primaria] hicimos el examen en el Colegio de las señoritas Llerenas, daban esa facilidad, por eso no tuvimos que cambiarnos de escuela. (ER-f)

Nos tocó vivir con muchas restricciones, ya que el colegio no estaba incorporado y aparte era obligatorio el uniforme de manga largas y

medias de popotillo. Todos los sábados asistíamos a misa y los viernes primeros confesión y comunión. (SL-f)

Otro aspecto, respecto al ICC, claramente relacionado con los roles de género y la perspectiva conservadora que se refleja, tiene relación con la entrada de hombres dentro del recinto escolar, impensable, salvo el sacerdote o los padres de familia en días significativos, como eran las fiestas de fin de curso, exámenes públicos y otros (ICC, Eg), más allá del locutorio del colegio para niñas “recuerdo cuando iba aquel seminarista... guapísimo, yo quería hasta desmayarme de la emoción” (EU-f). En esta escuela, el profesorado estaba constituido por monjas y una profesora soltera que impartía el 6º año de primaria, esto más por necesidad que por gusto, pues se tenían que acreditar los estudios ante la Secretaría de Educación Pública y esta mujer servía de enlace.²⁶ Esto se puede entender como una consecuencia de las dificultades del Colegio con el Estado desde el periodo de la rebelión cristera.

La disciplina en las escuelas privada de Colima, hasta donde se puede desentrañar con base en la memoria de las personas entrevistadas, era bastante rígida, si bien las diferencias empiezan a ser considerables al escuchar los recuerdos de los y las egresadas de esos planteles.

–Disciplina... uummm, nos exigían mucho... la señorita Genoveva Sánchez [Colegio Anahuac], incluso a las mujeres [les pegaba], pero eso sí, era muy buena, ya en kinder, no en párvulos como en otras escuelas, sabíamos leer y escribir.

–El colegio [ICC] era muy bueno... a ti nunca te exigieron tanto, tú llegaste ya como a cuarto año [primaria], pero yo que estaba desde kinder y que la monja conocía a mis papás... un día me dejaron parada en el patio, al rayazo del sol, toda la mañana ¿se acuerdan de S...? a ella la amarraron con sogas a una columna del corredor.

–¡Claro, a S... pero tenía un carácter indomable!

–Pero, con todo y carácter, bien que la traumaron...

–Ni tanto, todavía tiene su temperamento.³⁴

Pero la vida de las religiosas “no era tan áspera como las reglas lo anunciaban; las obligaciones del rezo y el canto comunitario se alternaban con las agradables tertulias en el locutorio y con las alegres veladas de música con que deleitaban a sus visitantes”.²⁷

En el Colegio Victoria [en Guadalajara, Jalisco], ahí estaba estudiando, ahí las monjas eran... más modernas –Eran más mundanas [agrega otra entrevistada]–, permitían que viéramos a los muchachos... cómo me gustaban los muchachos y todavía me gustan, pero jóvenes [jajaja], hasta hacían cenas y entonces invitaban a cenar a los del Instituto de Ciencias, la comida era muy buena, nos sentaban frente a frente, muchachos y

muchachas... pero un día que las monjas nos llevaron de paseo, vemos venir tres señores, una compañera me dice “¿no es aquél tu papa?” Si era, me quise hacer invisible, me paré detrás de la monja... pero él me vio. No dijo nada... pero en la tarde fue al colegio, habló con la directora y... ahí acabo mi felicidad y mi libertad... dos días después estaba con las adoratrices. (GM-f)

Algo similar ocurría en la de niños, porque si bien toda la planta docente del FPG, entonces Instituto Colimense, eran seglares, las representantes del sexo femenino tenían vedada la entrada, salvo las profesoras del primer y segundo año de primaria –posiblemente en vista de la edad de los pequeños, 5 a 7 años–; para impartir este grado se contrataba a una profesora (la señorita Ma. del Refugio Rodríguez), quien fungía un papel maternal con los pequeños del primer curso: “ella tenía otra idea de la educación [...] la señorita Pamplona era rígida, menos que los profesores” (PE-m), “los muchachitos de ahora la sacarían en peso, no nos dejaba salir a jugar al jardín por el peligro –de los coches–, hasta el 3º año jugábamos en el patio... en medio había una pila”. (MA-m)

El resto del profesorado eran hombres y ellos imponían una disciplina cada vez más rígida y autoritaria, de año en año escolar; de lo cual se desprende el hecho de que el profesor Castel, que durante largos años impartió el 6º año, fue dejando una profunda huella en la memoria de sus alumnos (FPG, Eg); los hombres de esas generaciones recuerdan muy bien eso de que la letra con sangre entra, no fue un simple dicho.

¿El profesor Castel? ¿Era un maldito! (PA-m)

Castel y Valencia [profesores de 3º y 6º año de primaria] eran duros, se pasaban de la raya... parecía colegio militar (PT-m)

Sí, las monjas eran estrictas... sí, llegaban a amarrar con sogas a las más rebeldes, a los muchachos les pegaban con la soga en las otras escuelas, hubieran visto como llegó un día mi hermano... (ICC, Eg)

De acuerdo con los y las entrevistadas se daba importancia a la enseñanza y la clase magistral era la tónica cotidiana, sin embargo el método utilizado era memorístico principalmente, sin embargo si se exigía cierto nivel de análisis.

Nos exigían mucho... en el estudio? todo memorizado...(PA-m)

Valencia...? ¿El profe Valencia! Lo recuerdo muy bien, las clases de historia eran maravillosas, alzaba la mano [mueve la mano de izquierda a derecha] y decía ‘yendo Cristóbal de Olid hacia el mar’ y tu seguías la mano, casi, casi veías a Cristóbal de Olid marchando con sus hombres por las costas de Tecomán.... Mira, desde entonces me gusta la historia.

(RC-m)

Nos dictaba la madre [el tema de] la clase, teníamos que escribirla toda... nos revisaban la ortografía y la letra.... ¡ay! Si te equivocabas, ya sabías... veinte veces cada palabra mala [ortográficamente] y todo el dictado si la letra no era clara y bonita... peor estaba si tenía manchones de tinta. (EU-f)

Teníamos que entregar un resumen del dictado... teníamos que explicar el significado de las palabras, si te preguntaban qué quiere decir esto o lo otro... y no contestabas bien, además de bajar la calificación tenías que buscar en el diccionario y copiar diez... no se cuantas, pero eran muchas veces lo que decía. (CB-f)

La disciplina en ambas escuelas se lograba imponiendo castigos, que obligaban a los y las estudiantes a cumplir con las reglas impuestas por la institución, si bien estos castigos cambian de rigor de acuerdo con la escuela, en la de varones podían llegar a dañar físicamente a los muchachos, mientras que en la femenina el daño podría tener dimensiones psicológicas, relacionadas con la perspectiva condenable de la actividad sexual.

–Tan traumada por las monjas que terminó divorciada... Pues que la traumaron... todos los días le decían que se iba a ir al infierno porque tenía novio... que las relaciones sexuales eran pecado, sólo en el matrimonio y para tener hijos, y la otra hasta lloraba en el rosario en la tarde porque se arrepentía hasta de voltear a ver un hombre.

–¡Es cierto! Eso nos decían, tanto que yo cuando bese a T... anduve bien preocupada, la tonta de yo creía que podía haber quedado embarazada, cuando me confesé con el padre de la Mora, el se rió de mi, gracias a él no me traumaron como a S. (ICC, Eg)

Todos los hombres entrevistados que fueron alumnos en lo que hoy es FPG, relatan escenas de castigos físicos, pero generalmente sólo se refieren a este medio disciplinar cuando hablan de los profesores, en tanto que de las dos profesoras no hacen ninguna mención al respecto.

...escuchábamos los huarachazos. ¡Quitaté el huarache! gritaba el profesor Castel... y Valencia, eran demasiado... uummhh, ¿Cómo decirlo? No eran malos, tampoco, pero sí... bueno para que me entienda, el profesor Valencia no quería que se oyera ni el más mínimo sonido... todo el salón calladito, atentos, sin distraerse, mirando como hipnotizados al maestro... entonces a Higinio se le cayó al suelo ni supimos qué, pero se escucho en todo el salón, el maestro cogió el borrador y se lo aventó, con tan buena puntería que le atinó en la puritita nariz, ¡se la fracturó!, ahí estaba el Higinio bañado en sangre, tapándose la cara con las dos manos

y llorando. Al día siguiente, llegó su papá, don R... con una pistola amenazó al maestro.... Nunca he tenido tanto miedo en mi vida, todos creíamos que don R... le iba a deserrejar un tiro... pero al final sólo le dijo que si volvía a maltratar así a su muchacho, lo mataba... que para eso Dios le había dado nalguitas... (PA-m)

Castel castigaba parejo... nos decía, si ha fallado uno han fallado todos y desde el más inteligente hasta el más burro recibía su jalón de orejas.... Si bien nos iba, pues siempre era de los diablitos [los cabellos que crecen en la zona de la patilla, sobre la oreja]. Si alguno lloraba o se quejaba... más se enojaba. “¿Qué no son hombres...? parecen viejas lloronas”, le decía al pobre que no aguantaba el jalón. Era verdad, uno tenía que aguantar, es parte de ser hombre, saber aguantar todo [¿todo?] Sí todo y lo mismo saber callarte, si te quejabas con tus papás, en tu casa, de que los profesores te habían lastimado, de lo que sea, y si por casualidad en la escuela se enteraban, el profesor ya no te bajaba de chismoso, argüendero, poco hombre... de machitos es saber callarse. (EA-m)

Así, “el llanto es para las mujeres, un hombre debe ser hombre” (DO-m), expresión que remite directamente a los roles de género masculino por un lado y a la violencia simbólica (Bourdieu) que los individuos deben ejercer, en este caso, sobre sí mismos, a fin de cumplir con los mandatos socioculturales.

En lo que concierne a la educación religiosa, un asunto interesante, porque una escuela era confesional y la otra seglar, se podría decir que en ambas inculcaban la práctica de ritos católicos, pero mientras en la ICC era obligatorio y parte de la mismo currículum, en la otra sólo era asumido.

Se completaba esta espiritual actividad [reflexión bíblica] con la asistencia de todo el Colegio al rosario solemne de la tarde [...el sacerdote] predicaba sobre la devoción al Divino Corazón, infundiendo así en sus hijas esta preciosa devoción que es salvación y triunfo en la vida. Durante el año, la disciplina era perfecta; el orden insuperable y al terminar los estudios, se destacaban como broche de oro: los exámenes, la exposición y la fiesta de clausura.²⁸

...por la mañana del día de la Asunción se vio rodeado por la blancura de un grupo de 15 niñas preparadas para ese día en el Colegio ofrecieran al homenajeado su primera comunión como el mejor obsequio.²⁹

...nunca me dijeron que fuera a misa o al rosario... a veces si, la profesora Pamplona nos preguntaba si habíamos confesado el pecado, ahora que lo recuerdo eso era como regaño. (RC-m)



Sacerdote Enrique de Jesús Ochoa, señoras y señoritas de Colima que participaron en la construcción del templo de María Auxiliadora. Observar aspectos como el predominio del negro en el vestuario, el cabello recogido, la forma de sentarse o de estar de pie y la jerarquía generacional que implica esta posición, el rosario en las manos, la Virgen al fondo dominando la escena y el sacerdote al centro, rodeado de las damas; lo cual en cierta medida, registra el ideal de la mujer colimense a mediados del siglo veinte. (Archivo familia Schmith).

Sacerdote Enrique de Jesús Ochoa, rodeado de señoras y señoritas colimenses que participaron en la construcción de María Auxiliadora.

Anotaciones finales

Nos parece que es claro que los valores apuntaban hacia el desarrollo del “debe ser” hombre o mujer, de acuerdo con los mandatos sociales de ese periodo, sobre todo en una ciudad bastante conservadora y muy poco comunicada con el interior del país, por lo que las influencias externas no eran notables.

Observar el predominio del negro en el vestuario, el cabello recogido, la forma de sentarse o de estar de pie, el rosario en las manos, la virgen al fondo dominando la escena y el sacerdote al centro, rodeado de las damas; lo cual en cierta medida, registra el ideal de la mujer colimense a mediados del siglo diecinueve (Fuente: archivo de la familia Schmith).

En ambas escuelas se hace referencia a una educación disciplinar, sin embargo se

nota el rigor del castigo dependiendo del sexo, tanto de quién lo impone como de quién lo recibe, las mujeres ejercían presión psicológica y castigos que no afectaban la integridad física, pero que sin embargo podían dejar una secuela negativa en la vida de algunas mujeres.

Cabe señalar, antes de terminar que los pedagogos católicos defienden la máxima moderación en los castigos y predicaba el amor como base de una disciplina, firme pero benigna, sujetándose a los siguientes objetivos: a) la previsión del mal; b) si el mal se presentaba, evitar la precipitación; y c) llegado el momento de actuar, imponer la corrección asegurando la enmienda del alumno.³⁰

Notas y citas:

- 1.- Educación Particular y Privada: “toda aquella que no sostiene el Estado”, en el texto se utilizan ambos términos como sinónimos, aunque la legislación mexicana se refiere a ellas como particulares.- Diccionario de la lengua española, Vigésima segunda edición. Real Académica Española, en: <http://buscon.rae.es/draeI/> (Fecha de acceso: 23 de marzo de 2008); Torres Septién Valentina (2004), *La educación privada en México, 1903-1976* (México, 2ª reimpresión, El Colegio de México, Universidad Iberoamericana; p.17.
- 2.- En las entrevistas, grupales e individuales se omitirán los nombres de las personas, respetando su derecho de privacidad. En el caso de las entrevistas grupales se anotarán las siglas la escuela, seguidas de Eg.
- 3.- En otra ponencia presentamos un avance de este proyecto, que se refiere a la actuación de Basilio Vadillo Ortega como un intelectual representante del liberalismo mexicano.
- 4.- La Cristiada o guerra cristera, al oponerse a las reformas liberales y socialistas, es estudiada como un movimiento social contrarrevolucionario.
- 5.- Liberales y socialistas entablaron el debate de fondo de la Revolución mexicana, debate que traducido en artículos se plasmaría en la Constitución de 1917; el 3º atañe directamente a la Educación. En Colima, el gobernador revolucionario de la entidad, en 1914 (Gral. Juan José Ríos) decretó reformas socialistas, tanto a favor de los obreros y profesores, como de la educación pública. Aquí se deja ver una paradoja, pues este gobernador cuyos principios ideológicos eran socialistas militaba bajo las órdenes de un liberal (Carranza).
- 6.- María Adelina Arredondo, coord. (2003), *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México*, México, UPN- Miguel Ángel Porrúa grupo editorial; p. 7
- 7.- Aizpuru Gonzalbo (2003), “Religiosidad femenina y vida familiar”, en: Arredondo María Adelina, coord. (2003), *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México*, México: UPN- Miguel Ángel Porrúa grupo editorial; pp. 27-44.
- 8.- Palomar Vereá Cristina (2005), “La política de género en la educación superior”, *Revista de estudios de género. La Ventana*, México, 21, n. 3; p.8.
- 9.- Quintero Velásquez Ángela María (2007), *Diccionario especializado en familia y género*, Buenos Aires, Argentina: Lumen; p. 71.
- 10.- Palomar, 2005; 28.
- 11.- Thad Sitton, George L. Mehaffy George L y O.L. Davis Jr. (1995), *Historia Oral, una guía para profesores y otras personas*, México, FCE.
- 12.- Elsa Muñoz (2004), “Historia y género. Hacia la construcción de una historia cultural del género, en: Sara Elena Pérez-Gil Romo, Patricia Ravelo Blancas, coord. (2004). *Voces desidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*, México, 1ª ed., H. Cámara de diputados LIX Legislatura – CIESAS – Porrúa; p. 34.

- 13.- Morgade, 2001; 17.
- 14.- Arredondo, 2003; 5
- 15.- ICC, Entrevista grupal .
- 16.- Escobosa Magdalena (2008), *60 años de medicina en Colima (1940-2000)*, doctor Miguel Trejo Ochoa, México, Tierra de letras – Archivo Histórico del Municipio de Colima; p.19.
- 17.- *Ibid.*
- 18.- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información. *Manual de Estadísticas Básicas del estado de Colima* (México, INEGI, Tomo 1), 31.
- 19.- *Ibid.*
- 20.- Acuña Cepeda Mirtea Elizabeth (2002), “Conformación demográfica de Tecomán, Col., *Histórica* (México) n. 24); Acuña (2007), “Ana Amalia Schacht. Un estudio de caso en la educación privada del Colima del siglo XIX. Acción femenina e influencia alemana”, en: Rodríguez Álvarez Ma. de los Ángeles, coord.. (2007), *Escenarios, actores y procesos. La educación en Colima durante el siglo XIX y primeras décadas del XX*. Colima, México, Universidad de Colima; p. 225 a 254; Acuña (2007), “Colima, ciudad amalgama de culturas”, *Histórica*, México, n. 44 (en prensa).
- 21.- Foley John Adrian (1998), “Geografía, economía y sociedad”, en Servando Ortoll, compilador (1988): *Colima, una historia compartida*, México, edición SEP e Inst. Mora; p. 45.
- 22.- Colima es tierra de ciclones, sismos y erupciones, como la erupción de 1913, y el maremoto de 1935 y los sismos de 1932 y 1941, eventos que afectaron la economía y acentuaron el aislamiento de la micro-región. Sin mencionar los huracanes que asolan la región por estar en las costas del Pacífico.
- 23.- Markusen Ann B. (1983), “Regions and regionalism”, en: Frank Moulaert and Patricia Salinas, coord. (1983), *Regional análisis and the new internacional division of labor*, Boston, Kluwer, Nihoff Publishing. London, The Hagen; p. 33 a 55.
- 24.- Archivo particular del Instituto Cultural de Colima (ICC), Carta en expediente, año 1948.
- 25.- Instituto Salesiano Fray Pedro de Gante, Consulta 28/03/2007, en: <http://www.fraypedro.com.mx>
- 26.- Archivo ICC (1952). La mujer que se hace mención, era una profesora que había egresado del ICC, hacia 1926, y había luchado en su juventud en las filas de las Brigadas Femeninas del ejército Cristero.
- 27.- Gonzalbo, 2003; 40.
- 28.- VC – *Voz de mi Colegio* –VC- (1956) No. 14, p. 3. Órgano mensual de las ex alumnas del Colegio. Directora y Responsable Martha Dueñas G. Oficinas: Aldama número, 232. Colima, Col.
- 29.- *Ibid.*, 1956, No. 15, p. 4.
- 30.- Doménechi Mira Josep (1997), “Vida de Calasanz, espiritualidad y misión”, en: *Perspectivas* (UNESCO), Vol.XXVII, n. 102, Junio, p. 351-363.